

El retén

Siempre llegamos tarde.

Cada llegada es ya una puerta cerrada.

Parte ya el último retén

y con él los recuerdos de aquellos tiempos

donde no había maleza que amenazara el pueblo.

El viento no se aclara; ni se decanta por el Norte ni por el Sur.

De repente un ejército de alas de fuego se dirige sin piedad

devorando árboles y animales silvestres.

A través del cristal lloro sin consuelo como

los cuerpos de los rebaños

son engullidos por gigantescas lenguas de fuego.

Sepultadas se encuentran ya las memorias

incandescentes de todos ellos .

Se escucha el último aliento de los robles centenarios
y el de los picos sedientos de las aves rapaces.
Todos aguardan con paciencia, hasta el último momento
la ansiada llegada de los retenes y de el parque de bomberos.

Quizás el viento no estaba de su parte,
quizás nadie siguió los consejos de los sabios maestros,
quizás nunca encontremos respuestas ante tanto interrogante.

Cada momento que estamos viviendo
es un presente ya pasado
Nos lleva, es cierto, pero ya se ha ido.
Se ha ido con solo pensarlo.

